

LA IMAGEN DEL LEÓN AL SERVICIO DE LA REPRESENTACIÓN DEL PODER EN LAS ESCALERAS DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL*

JORGE MARTÍNEZ MONTERO**

Una de las principales aportaciones al campo de la Emblemática, entendida en palabras del historiador Santiago Sebastián como «la interpretación de las imágenes y símbolos de la Edad Moderna, en los que confluyen la imagen y el texto, como constante cultural y social», procede del exhaustivo poder de información que desprenden las diferentes manifestaciones artísticas del Renacimiento, cuyo análisis iconográfico y simbólico, aplicado al campo de la ornamentación arquitectónica, va a constituir el objeto de estudio del presente trabajo.¹

En este contexto, se pretende abordar desde diferentes puntos de vista, la existencia de un conjunto de representaciones animalísticas u alegóricas, personificadas todas ellas a través de la figura del león y su reiterada presencia en diferentes ejemplos de escaleras adscritas al foco hispano, tomando como referencia diversas fuentes artísticas, mitológicas, históricas y literarias que nos ayudarán a interpretar la pervivencia de un modelo iconográfico concreto.

1. EL SIMBOLISMO DEL LEÓN DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA LA EDAD MODERNA. ANÁLISIS ICONOGRÁFICO A TRAVÉS DE SU PERVIVENCIA EN EL ARTE Y EN LA LITERATURA

Considerado tradicionalmente como el rey del mundo animal en la tierra, va a contar en su esencia, con una clara ambivalencia de significados simbólicos, debido al gran número de acepciones y particularidades iconográficas en las que se ha visto inmerso a lo largo de la historia.

* In memoriam del profesor Fernando Galván Freile, por orientarme en su día en la localización de muchas de las fuentes iconográficas que hoy forman parte del presente artículo.

** Profesor Asociado de Historia del Arte. Departamento de Patrimonio Artístico y Documental, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de León. Correo electrónico: jorge.martinez@unileon.es

¹ Santiago Sebastián López, *Emblemática e historia del arte*, 1ª ed., Madrid, Cátedra, 1995, pp. 11-18.

Desde la antigüedad, la figura del león ha sido considerada el símbolo, imagen y encarnación de muy diversas deidades; en el mundo egipcio a través de la diosa Sekhet, con posterioridad, en el arte asirio y babilónico como atributo para la diosa Istar, mientras que en la religión fenicia, se adaptará al nombre de Astarté (fig. 1).² En la civilización griega aparece representado como animal sagrado, guardián protector de templos y ciudades amuralladas, presente en ejemplos tan notables como la puerta de los leones de Micenas (1250 a.C.) y signo de distinción victoriosa en numerosas muestras de cerámica helénica, a través de la personificación mitológica de Hércules, en la lucha contra la fuerza indómita de la fiera, portando la piel del león de Nemea.

Según se constata en el octavo libro de la *Historia Naturalis* de Plinio el Viejo (23-79 d.C.) dedicado a la zoología de los animales terrestres, se aceptará tradicionalmente su vinculación con la resurrección divina de Cristo, debido a la creencia legendaria de que los leones nacían muertos y a los tres días volvían a la vida gracias a la insuflación del aliento paterno.³

Desde los inicios de la Cristiandad, esta connotación positiva del animal va a ponerse de manifiesto en pasajes de la *Biblia* ilustrados por los beatos, como el relato apocalíptico de los leones custodios del trono de Salomón o el del león de Judá; este último como prefiguración de uno de los hijos de Jacob, es el principal protagonista del mensaje profético del evangelista San Juan, destinado a reavivar la fe y la esperanza de los cristianos perseguidos, en el que uno de los veinticuatro ancianos afirma aludiendo a Jesucristo: «No llores, ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de David, y él abrirá el libro y sus siete sellos» (Apoc 5,5).

En otras ocasiones, se representaba mostrando una imagen nefasta del animal, tal es el caso de los enfrentamientos de la bestia con Sansón, David o Daniel, iconografía muy difundida a través de la liturgia cristiana en innumerables escenas pictóricas de las primeras catacumbas, como las de San Calixto en Roma, o escultóricas en sarcófagos y capiteles.⁴ Otra de las visiones negativas del león en la iconografía bíblica, se desprende de la cita en las últimas exhortaciones de la Epístola del apóstol San Pedro a un grupo de iglesias de las provincias romanas en Asia Menor, en la que reza: «Sean sobrios y estén siempre alerta, porque su enemigo, el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar» (Ep Pedro 5,8).

² Las primeras representaciones de leones en escalinatas monumentales las encontramos en los relieves de la escalera central del templo egipcio de Hatshepsut (1.500 a.C.) y en la escalera este de acceso a la apadana del Palacio de Persépolis (518-460 a.C.).

³ Edward Payson Evans, *Animal symbolism in ecclesiastical architecture*, 1ª ed., Londres, Heinemann, 1896, pp. 45-51; Louis Charbonneau-Lassay, *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, vol. 1, 1ª ed., Palma de Mallorca, Olañeta, 1996, pp. 37-39.

⁴ Tibor Fabiny, *The lion and the lamb: figuratism and fulfilment in the Bible, art and literature*, 1ª ed., Basingstoke, Macmillan, 1992.

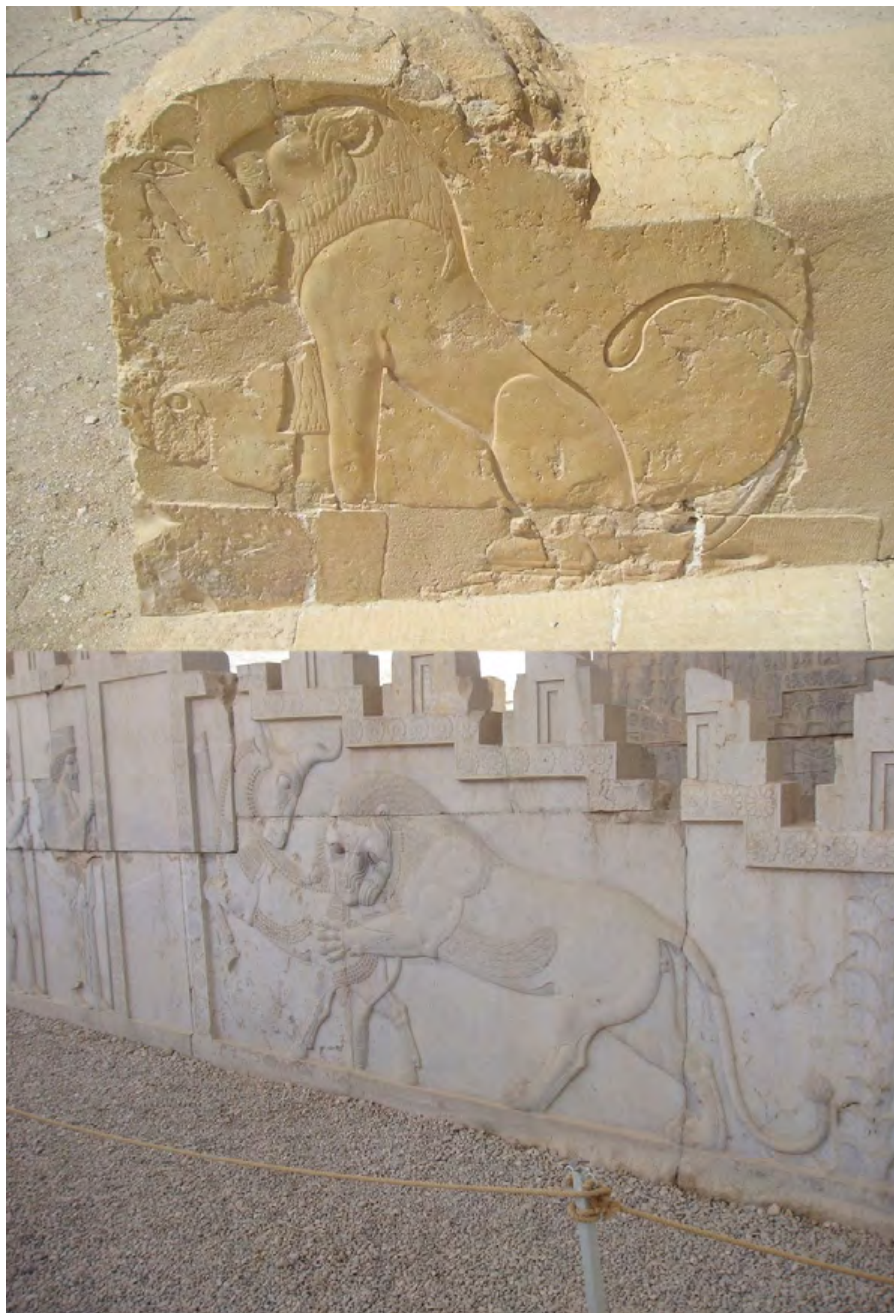


Fig. 1. Relieves de las escalinatas del Templo de Hatshepsut y del Palacio de Persépolis.

Con la difusión de representaciones animalísticas en manuscritos y libros miniados conocidos como bestiarios, adoptó una concepción simbólica bastante compleja, encarnando el emblema directo de la persona de Jesucristo, favoreciendo con ello la formación espiritual y religiosa del fiel, al concederle personalidades y sentimientos humanos.⁵ Como punto de partida en las citadas recopilaciones ilustradas de animales, el *Physiologus*, afamado libro anónimo de historia natural, escrito en griego entre los siglos II-III d.C., conocido a través de sus múltiples versiones latinas como la atribuida a San Epifanio; va a recoger la reiterada vertiente apocalíptica de considerar a Cristo como la prefiguración victoriosa del león de Judá, cuya naturaleza vigilante le hace capaz, ante el acecho, de borrar sus propias huellas con la cola sin dejar rastro alguno a su paso y cuyo rugido es capaz de irradiar el verbo divino.⁶

Considerada una de las fuentes más significativas de la simbología zoológica, las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla (560-636), constituyen la base de la sabiduría científica sobre animales en la Edad Media, su talento enciclopédico influyó en la transmisión de modelos iconográficos que acaban entroncando sus raíces en la onda tradición clásica. Sin embargo, va a haber que esperar hasta el siglo XIII para que el redescubrimiento a través de las traducciones árabes de las obras de Aristóteles (384-322 a.C.), en concreto los diez libros que componen la *Historia Animalium*, permitan un enfoque más realista del mundo animal en las enciclopedias.⁷

Otra de las concepciones más extendidas a lo largo de la Edad Media, imbuída por una inherente simbología cristiana, es la de formar parte de la idea virtuosa de la justicia en la impartición de juicios «inter leones et coram populo», apareciendo gran variedad de representaciones de leones sustentando esbeltas columnas en los pórticos de templos románicos, como el de la iglesia de San Zenón de Verona, los de las catedrales de Fidenza y Parma o formando parte de la base de los pulpitos en las catedrales de Siena (1265-1268) y Pisa (1302-1310) (fig. 2).

De sobra es conocido su carácter invicto en el primero de los «trabajos de Hércules», así como su habitual apropiación iconográfica como «tetramorfos» en la figura del evangelista San Marcos, si bien tras personificarse bajo una mujer con la espada y la balanza como símbolos de la justicia, pasó a ser el emblema alado de la ciudad de Venecia. Otra de las representaciones más difundidas, es la de atributo perenne en la hagiografía de San Jerónimo, San-

⁵ Louis Charbonneau-Lassay, *cit. en n. 2*, pp. 43-46.

⁶ Santiago Sebastián López, *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio*, 1ª ed., Madrid, Tuero, 1986, pp. 3-15.

⁷ Una de las representaciones más conocidas de la figura del león en el medievo, es la reproducida por Villard de Honnecourt en su Libro de dibujos. *Libro de dibujos de Villard de Honnecourt*, Francia, vers 1230. Paris, Biblioteca Nacional de Francia, Département des Manuscrits, Français 19093, fol. 24v.



Fig. 2. Imágenes de leones en el pórtico de la Iglesia de San Zenón de Verona y en el púlpito de la Catedral de Pisa.

ta María Egipcíaca, Santa Eufemia, San Onofre o San Pablo Ermitaño entre otros.⁸

Notable es su presencia en el campo de la heráldica, partiendo de su acepción como emblema de la soberanía, apoyado sobre un globo terrestre, acaba por simbolizar la fuerza, magnanimidad y el valor, mientras que su representación rampante o pasante en blasones de alta estirpe hará que sea adoptado por los más insignes linajes de la nobleza europea.⁹ Es en este contexto, con el resurgir de la Edad Moderna, cuando se implantan diversos atributos ya consolidados, tales como el emblema hercúleo del valor, la fuerza, la fortaleza o la fiereza, personificados todos ellos en la propia imagen del león; vinculada en innumerables ocasiones con el mundo funerario, presente en las representaciones de leones a los pies de los yacentes, o con el mundo de la ostentación, como soporte de los más célebres tronos reales.¹⁰

El espíritu humanista se vio refrendado a través de un gran número de reediciones de fuentes clásicas y medievales durante los siglos XV y XVI, a la par que se favoreció la expansión de particulares libros de modelos ampliando aún más si cabe los significados simbólicos atribuidos al citado animal.

En el caso concreto de su vinculación con la Emblemática, es notable su presencia vigilante como guardián de espacios sagrados en el umbral de las iglesias, aspecto que se desprende de algunas de las representaciones de los *Emblemata* de Andrea Alciato (1492-1550) como la del emblema XV, donde lo describe del siguiente modo: «Est leo, sed custos, oculis quia dormit apertis; Templorum idcirco ponitur ante fores».¹¹ Con la llegada del Barroco, ya en pleno siglo XVII, Diego Saavedra Fajardo (1594-1648) en los grabados de la edición italiana de 1642 de su obra *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*, acaba por recuperar algunos de los instintos más primitivos del animal como valores propios de la figura del monarca, a través de la expresión «non maiestate securus» tomada de su emblema XLV, entre los que se encuentran atributos tan característicos como la astucia o la cautela.

⁸ Lucía Impelluso, *La naturaleza y sus símbolos. Plantas, flores y animales*, 1ª ed., Barcelona, Electa, 2003, pp. 213-217.

⁹ Faustino Menéndez Pidal, *Los emblemas heráldicos: una interpretación histórica*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1993; Faustino Menéndez Pidal, *Leones y castillos: emblemas heráldicos en España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

¹⁰ César García Álvarez, *El simbolismo del grutesco renacentista*, 1ª ed., León, Universidad, 2001, pp. 156-158.

¹¹ Andrea Alciato, *Emblemas*, 1ª ed., Madrid, Akal, 1985, p. 46. «Es un león, pero también un guardián, porque duerme con los ojos abiertos; por eso lo ponen ante la puerta de los templos».

2. LA ESCALERA EN LA HISTORIA: DE SU TRADICIONAL CONCEPCIÓN SIMBÓLICA Y ASCENSIONAL A LA DE ELEMENTO ARQUITECTÓNICO COMO REFLEJO DEL PODER DE SUS MORADORES

Desde el origen de los tiempos, simbólicamente la escalera ha ocupado un papel muy notable, no sólo como elemento de unión entre lo humano y lo divino, sino como vía trascendental para llegar a la divinidad. Va a suponer un elemento determinante en la construcción del movimiento ascensional, determinando la conexión entre «lo bajo», sinónimo de oscuridad y de prisión y «lo alto», vinculado a las ideas de luz y de libertad.¹²

Todas estas acepciones, tradicionalmente se fusionan en una sola a la hora de entender a la escalera como elemento de vinculación entre el mundo terrenal y el celestial, cielo y tierra entendidos como dos polos distantes y unísonos, pero fusionados a través de una serie de peldaños o escalones. Muchos ritos funerarios van a servirse de elementos ascensionales por los que el alma del difunto asciende hacia una montaña, trepa por un árbol o por una liana hasta alcanzar los cielos, viéndose simbolizado en el empleo de dicha escala.¹³

Claro símbolo de la progresión hacia el saber, de la ascensión hacia el conocimiento y la transfiguración. Si permite la elevación al cielo, accede al conocimiento del mundo aparente o divino; si por el contrario se adentra en el subsuelo, se pone en contacto con el saber oculto y las profundidades de lo inconsciente.

Desde los primitivos orígenes del cristianismo, la escala aparece recogida con un claro sentido simbólico en la *Biblia*. El simbolismo ascensional con el que cuenta el término a analizar, hace que el propio Cristo, su cruz o el ser humano sean elementos concebidos propiamente como escalas; los monasterios como lugares de morada de los monjes también pueden ser interpretados como lugares desde donde el religioso puede llegar a escalar al cielo, ejemplo notable es el que hará que un gran número de monasterios cistercienses y cartujos reciban el nombre de Scala Dei. Dentro de las numerosas referencias bíblicas, merece especial mención el episodio alusivo a la escala de Jacob (Gén 28,11), escalera misteriosa que Jacob vio en sueños por la que subían o bajaban ángeles en una incesante comunicación del cielo con la tierra; sin descartar otros ejemplos como el relativo a los tres pisos del arca de Noé (Gén 6,16), los peldaños del trono de Salomón (1 Re 10,19) o los peldaños del templo de Ezequiel (Ez 40,26.31).¹⁴

En el mundo medieval, los Padres de la Iglesia defenderán un empleo simbólico de la escalera como enlace entre la tierra y el cielo. Creen que el

¹² Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, 3ª ed., Madrid, Taurus, 1979.

¹³ Gérard de Champeaux, *Introducción a los símbolos*, 1ª ed., Madrid, Encuentro, 1984, p. 197.

¹⁴ Jean Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, 6ª ed., Barcelona, Herder, 1999, pp. 456-457.

alma realiza siempre su propia ascensión por una serie de peldaños sucesivos: los tres grados de principiante, progresante y perfecto, carnal, físico y espiritual, o de vía purgativa, iluminativa y unitiva. Otro papel definitivo en la concepción simbólica de la escalera, va a ser el desempeñado por destacados Teólogos místicos, como el propio Rábano Mauro, quien afirmará que a los siete peldaños del templo de Ezequiel corresponden los siete dones del Espíritu Santo; Hugo de San Víctor, al considerar el arca de Noé, situará una escala en los cuatro ángulos de los tres grados, sumando un total de doce escalas. Los siete peldaños descritos por los místicos, guardarán una estrecha relación con las siete puertas del cielo que se encuentran en los orígenes del mitraísmo. Cada una de ellas se encontraba custodiada por un ángel y el iniciado debía cada vez desnudarse, con el fin de llegar a la resurrección de la carne.¹⁵

La amplitud y variedad del tema de la escala es enorme, sobre todo en su amplia visión medieval, entendida como la subida ascensional de carácter claramente platónico, que el hombre debe emprender con el fin de llegar al reino de Dios.

Ya en los inicios del mundo moderno, se van a reinterpretar las concepciones simbólicas que hasta ahora se tenían. Valga de ejemplo la presencia de la escala en «el más verticalizante de los poetas» Dante, quien en su *Divina Comedia*, va a interpretarla como el símbolo de los intercambios y de las idas y venidas entre el cielo y la tierra: «De color de oro en que rayo se refleja vi yo una escala erecta hacia arriba tanto, que no la seguía mi luz».

Como reflexión final a este apartado previo, dedicado a la concepción simbólica y al carácter ascensional de la escalera, se ha de decir que la escalera del Renacimiento, en esencia, conecta y separa a la vez diferentes niveles. Y eso es justo lo que hacían las escaleras místicas, desde la citada escalera de Jacob hasta la escalera dantesca, muestran que la conexión hacia el mundo celestial existe, pero el acceso tan sólo está al alcance de unos privilegiados: aquellos que se verán vigilados, custodiados y protegidos por la atenta mirada del león como emblema del poder ejercido por el anfitrión de la morada.

3. PRINCIPALES REPRESENTACIONES LEONINAS EN ESCALERAS HISPANAS DEL SIGLO XVI

A la hora de establecer un rastreo de fuentes documentales y bibliográficas donde poder entroncar las primeras imágenes de leones del mundo renaciente, nos encontramos ante la existencia de diversos grabados de mediados del siglo XV que nos hacen pensar en la posibilidad de un continuo intercambio

¹⁵ Jean Chevalier, *cit. en n. 13*, pp. 457-458.

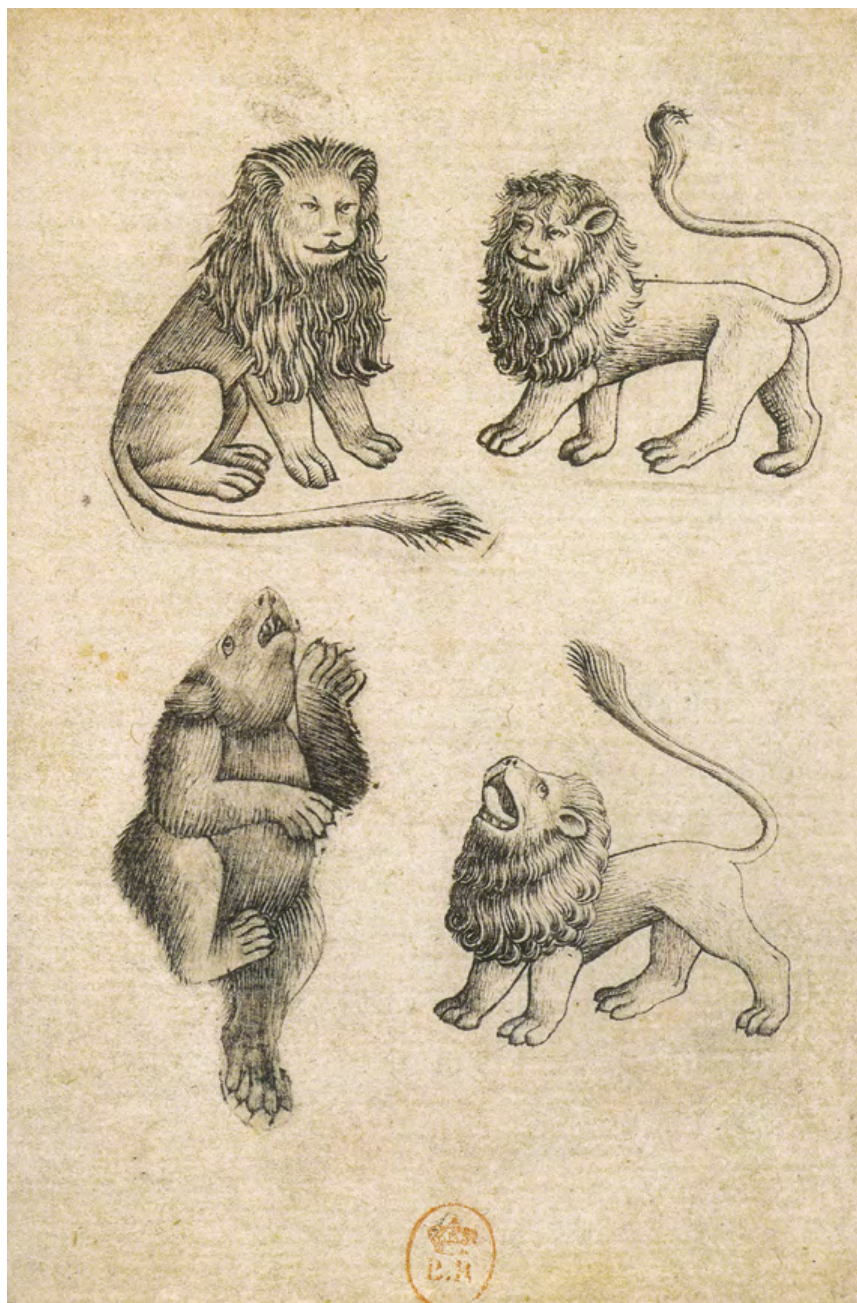


Fig. 3. Grabados de leones, h. 1435-1455. Biblioteca Nacional de Francia, Estampas, Kh 25 Rés.

de libros de modelos donde el felino sería uno de los principales protagonistas. Dibujos en los que se representan de muy diversas posturas leones erguidos o pasantes en actitudes muy variadas (fig. 3).

Es por ello que será en el terreno de la ornamentación arquitectónica donde, asociados al campo de la heráldica, encontremos los mejores ejemplos adaptados a soportes muy distintos, como portadas y arcadas de los patios más emblemáticos de moradas nobiliarias, conventos y monasterios de fundación particular (fig. 4). Sin embargo, será la escalera monumental, entendida como el mejor escenario de representación y ostentación del poder, donde mejor se verá refrendada la labor promocional de sus moradores a través de la experimentación de las tipologías claustral e imperial.



Fig. 4. Portada de la Casa de las Conchas, Salamanca. Arco del Palacio de los duques del Infantado, Guadalajara. Detalle del sepulcro de los Barahona, en la Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Santa María del Campo, Burgos. Arco del claustro alto del Monasterio de San Juan de los Reyes, Toledo.

Sobre los pasamanos, balaustradas, montantes o relieves de la propia escalera, la imagen leonina se presenta fundamentalmente en las siguientes versiones: pasante en actitud de andar, agazapado o amedrentado sobre un capitel, como animal rampante mostrando sus garras y finalmente portando

el motivo heráldico del linaje o familia impulsora de la fábrica. Representado total o parcialmente, a veces personificado a través de una cabeza, se acaba convirtiendo en uno de los emblemas habituales en los lugares más privilegiados de la caja de la escalera, siendo de obligada visualización en su ascenso y descenso por la misma.

Uno de los primeros ejemplos de la arquitectura del Renacimiento en España, lo encontramos en la desembocadura de la Casa-palacio del Contador Alonso Gutiérrez de Madrid (1525-1534), sede desde 1559 del Convento de las Descalzas Reales.¹⁶ Un leoncillo pasante, en actitud de andar y de perfil, aparece mirando a diestra de la balaustrada, vigilante y expectante ante el ascenso por el interior de la escalera, mientras que a siniestra el balcón real acaba por legitimar el poder real de una estancia por la que acceden solo unos pocos elegidos (fig. 5).

Nuevas representaciones coetáneas aparecen en la escalera del Palacio de los señores de Grajal de Campos en León (1515-1530) donde un pequeño león agazapado y de larga melena, espera expectante apoyado sobre un capitel a todo aquel que ose franquear la embocadura de la escalera (fig. 6).¹⁷ De la misma manera encontramos numerosos ejemplos a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, tales como el león de la escalera de la Casa salmantina de los Vázquez en Ciudad Rodrigo o el de la escalera coral de la Iglesia de San Miguel de Mahamud en Burgos (fig. 7).¹⁸

La personificación del rostro del león como símbolo de protección y fiereza, aparece reiteradamente mediante cabezas del animal en los montantes que separan cada uno de los tramos de la escalera del Hospital de Santa Cruz en Toledo (1530-1540), obra de Alonso de Covarrubias, y en la base de una de las esculturas alegóricas de la escalera del Palacio de los Dueñas en Medina del Campo (1528-1530), Valladolid (figs. 8-9).¹⁹

¹⁶ José Miguel Morán Turina, «La escalera del Monasterio de las Descalzas Reales», en Ana García Sanz; Miguel Morán Turina; Ángel Balao González, *Pinturas murales de la escalera principal. Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*, 1ª ed., Madrid, Patrimonio Nacional-BBVA, 2010, pp. 39-54.

¹⁷ María Dolores Campos Sánchez-Bordona, «La escalera en la arquitectura leonesa del Renacimiento», en *Actas del IX Congreso Nacional del Comité Español de Historia del Arte*, Tomo I, León, Universidad, 1994, pp. 187-197; Jorge Martínez Montero, *La escalera en la arquitectura civil del siglo XVI en las provincias de Burgos y León*, 1ª ed., León, Universidad, 2009, pp. 89-100.

¹⁸ Manuel Sendín Calabuig, *Arquitectura y heráldica de Ciudad Rodrigo (siglos XV y XVI)*, 1ª ed., Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1972, pp. 54-55; Ángel Vián Alonso; Raúl Hernández García, *Mahamud en la historia y en el arte*, 1ª ed., Burgos, Ayuntamiento, 2003, p. 60.

¹⁹ Sobre la escalera toledana, véase: Fernando Marías Franco, «Del gótico al manierismo: el hospital de Santa Cruz», en *Actas del V Simposio Toledo Renacentista*, Tomo III, 1ª ed., Madrid, Centro Universitario de Toledo, 1980, pp. 125-159; Rosario Díez del Corral Garnica, «La introducción del Renacimiento en Toledo: el Hospital de Santa Cruz», *Academia*, núm. 62, (1986), pp. 174-175.

En relación a la escalera medinense, consúltese: Esteban García Chico, «El Palacio de los Dueñas de Medina del Campo», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo XVI, (1950), p. 88.



Fig. 5. Leoncillo en la desembocadura de la Casa-palacio del Contador Alonso Gutiérrez de Madrid, actual Convento de las Descalzas Reales, Madrid.

En cuanto a la disposición como animal rampante, fiero y altivo, es muy significativa la imagen de un león encastrada en uno de los sillares de la escalera mirobrigense del Palacio de los Águila (1560-1580), donde aparece erguido sobre sus dos patas traseras, con las manos levantadas, la diestra más alta que la siniestra, mostrando la cabeza y el cuerpo de perfil (fig. 10).²⁰

²⁰ Manuel Sendín Calabuig, *cit. en n. 18*, pp. 27-37.



Fig. 6. Leoncillo sobre el capitel de la escalera del Palacio de los señores de Grajal de Campos, León.



Fig. 7. Leoncillo de la escalera de la Casa de los Vázquez en Ciudad Rodrigo, Salamanca.



Fig. 8. Cabezas de leones en el segundo montante de la escalera del Hospital de Santa Cruz, Toledo.



Fig. 9. Cabeza de león en la escalera del Palacio de los Dueñas en Medina del Campo, Valladolid.



Fig. 10. León rampante en la escalera del Palacio de los Águila en Ciudad Rodrigo, Salamanca.

Finalmente, la representación leonina más generalizada a lo largo de toda la centuria, emblema del poder y el valor, es la del león portador de la heráldica familiar, erguido y sosteniendo con una o dos de sus patas un escudo del linaje promocional del inmueble. Leones heráldicos aparecen en numerosos ejemplos de escaleras de tipología claustral, tales como la escalera de la Casa de las Conchas (1512-1514) en Salamanca, la del Palacio burgalés de los condes de Miranda en Peñaranda de Duero (1520-1535), la del Palacio vallisoletano de los marqueses de Ulloa en la Mota del Marqués (1520-1540), la maltrecha escalera del Palacio salamantino de San Boal (h. 1550) o la escalera del Palacio de Bartolomé Veneroso (h. 1600) en Granada (figs. 11-12).²¹

En último término y a modo de conclusión, queremos dejar constancia de que a pesar de que el análisis e interpretación iconográfica de motivos animalísticos ha sido una constante a lo largo de la historiografía de la emblemática,

²¹ Algunas de estas esculturas animalísticas son fruto de reformas posteriores en las citadas escaleras, tal es el caso de las escaleras salmantina y peñarandina. Julián Álvarez Villar, *La Casa de las Conchas de Salamanca*, 1ª ed., Salamanca, Caja Duero, 2002, pp. 103-113; Jorge Martínez Montero, «La escalera del palacio de los condes de Miranda en Peñaranda de Duero, Burgos», *De Arte. Revista de Historia del Arte*, núm. 4, (2005), pp. 75-87.

todavía existen nuevas líneas de investigación centradas en análisis comparativos a través de interpretaciones desde una perspectiva multidisciplinar, como la que hemos pretendido exponer a lo largo del siguiente artículo.



Fig. 11. León portador de escudo heráldico en la escalera del Palacio de los marqueses de Ulloa en la Mota del Marqués, Valladolid.



Fig. 12. León portador de escudo heráldico en la escalera del Palacio de San Boal, Salamanca.

4. RELACIÓN BIBLIOGRÁFICA

- Alciato, Andrea, *Emblemas*. 1ª ed. Madrid, Akal, 1985.
- Álvarez Villar, Julián, *La Casa de las Conchas de Salamanca*, 1ª ed., Salamanca, Caja Due-ro, 2002.
- Bermúdez López, Jesús; Gómez Román, Ana María; Rodríguez Domingo, José Ma-nuel, «Valores simbólicos e iconográficos de la fuente de los Leones de la Alham-bra», *Cuadernos de arte e iconografía*, tomo VI, núm. 11 (1993), pp. 60-67.
- Campos Sánchez-Bordona, María Dolores, «La escalera en la arquitectura leonesa del Renacimiento», en *Actas del IX Congreso Nacional del Comité Español de Historia del Arte*, Tomo I, León, Universidad, 1994, pp. 187-197.
- Champeaux, Gérard de, *Introducción a los símbolos*, 1ª ed., Madrid, Encuentro, 1984.
- Charbonneau-Lassay, Louis, *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, vol. 1, 1ª ed., Palma de Mallorca, Olañeta, 1996.
- Chevalier, Jean, *Diccionario de los símbolos*, 6ª ed., Barcelona, Herder, 1999.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, 5ª ed., Barcelona, Labor, 1982.
- Cortés Vázquez, Luis, *Ad summum caeli. El programa alegórico humanista de la escalera de la Universidad de Salamanca*, 2ª reimp. , Salamanca, Universidad, 2001.
- Díez del Corral Garnica, Rosario, «La introducción del Renacimiento en Toledo: el Hospital de Santa Cruz», *Academia*, núm. 62, (1986), pp. 161-181.
- Eliade, Mircea, *Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, 3ª ed., Madrid, Taurus, 1979.
- Eliez, Annie, *Le lion et l'homme: des origines à nos jours*, 1ª ed., París, Picard, 1967.
- Ettinghausen, Richard, «The conquering Lion, the Life Cycle of a Symbol», en *Islamic art and archaeology: collected papers*, Berlin, Gebr. Mann Verlag, 1984, pp. 693-711.
- Evans, Edward Payson, *Animal symbolism in ecclesiastical architecture*, 1ª ed., Londres, Heinemann, 1896.
- Fabiny, Tibor, *The lion and the lamb: figuralism and fulfilment in the Bible, art and literature*, 1ª ed., Basingstoke, Macmillan, 1992.
- Fontana Usón, José Ramón, *La escalera y el ideal: la escalera como receptora, intermediaria y generadora de ideas*, Tesis Doctoral inédita, Barcelona, Departamento de Arqui-itectura, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Internacional de Cataluña, 2001.
- García Chico, Esteban, «El Palacio de los Dueñas de Medina del Campo», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo XVI, (1950), pp. 87-110.
- Gubernatis, Ángelo de, *Mitología zoológica. Las leyendas animales, los animales de la tierra*, 1ª parte, 1ª ed., Palma de Mallorca, Olañeta, 2002.
- Impelluso, Lucía, *La naturaleza y sus símbolos. Plantas, flores y animales*, 1ª ed., Barcelona, Electa, 2003.
- Klingender, Francis Donald, *Animals in art and thought to the end of the Middle Ages*, 1ª ed., Londres, Routledge & Kegan Paul, 1971.
- Malaxecheverría, Ignacio, *Bestiario Medieval*, 3ª ed., Madrid, Siruela, 1989.

- Marías Franco, Fernando, «Del gótico al manierismo: el hospital de Santa Cruz», en *Actas del V Simposio Toledo Renacentista*, Tomo III, 1ª ed., Madrid, Centro Universitario de Toledo, 1980, pp. 125-159.
- Martínez Montero, Jorge, «La escalera del palacio de los condes de Miranda en Peñaranda de Duero, Burgos», *De Arte. Revista de Historia del Arte*, núm. 4, (2005), pp. 75-87.
- Martínez Montero, Jorge, *La escalera en la arquitectura civil del siglo XVI en las provincias de Burgos y León*, 1ª ed., León, Universidad, 2009.
- Morán Turina, José Miguel, «La escalera del Monasterio de las Descalzas Reales», en *Pinturas murales de la escalera principal. Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*, Madrid, Patrimonio Nacional-BBVA, 2010, pp. 39-54.
- Ordóñez Palacios, María Victoria, «Representación del león en el arte hispanomusulmán», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, vol. 2, Granada, Universidad de Granada, 1973, pp. 170-178.
- Pérez López, Inmaculada, *Leones romanos en Hispania*, 1ª ed., Sevilla, Fundación de Estudios Romanos, 1999.
- Scotto Tovani, Bruna, *Iconografía del león en los capiteles románicos catalanes del siglo XII*, Memoria de Licenciatura inédita, Barcelona, Departamento de Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma, 1980.
- Sebastián López, Santiago, *Emblemática e historia del arte*, 1ª ed., Madrid, Cátedra, 1995.
- Sebastián López, Santiago, *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de el Bestiario Toscano*, 1ª ed., Madrid, Tuero, 1986.
- Sendín Calabuig, Manuel, *Arquitectura y heráldica de Ciudad Rodrigo (siglos XV y XVI)*, 1ª ed., Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1972.
- Skeaping, John, *Los animales en el arte: de la prehistoria a nuestros días*, 1ª ed., Barcelona, Argos, 1974.
- Tanavoli, Parviz, *Lion Rugs: the lion in the art and culture of Iran*, 1ª ed., Basel, Universität Zürich, 1985.
- Tervarent, Guy de, *Atributos y símbolos en el arte profano. Diccionario de un lenguaje perdido*, 1ª ed., Barcelona, Serbal, 2002.
- Tesnière, Marie-Hélène, *Bestiaire medieval: enluminures*, 1ª ed., París, Bibliothèque nationale de France, 2005.
- Vián Alonso, Ángel; Hernández García, Raúl, *Mahamud en la historia y en el arte*, 1ª ed., Burgos, Ayuntamiento, 2003.
- Voisenet, Jacques, *Bestiaire chrétien. L'imagerie animale des auteurs du Haut Moyen Âge (V^e-XI^e s.)*, 1ª ed., Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1994.